

extensa argumentación de los capítulos pueden señalarse entonces varios puntos. Uno es la existencia de correspondencias “davvero stringenti” (p. 201), tanto en el vocabulario como en algunos sintagmas, entre textos cristianos y las novelas estudiadas. Otro es el aprecio, en varias narraciones, por ciertos valores (p. ej. la fidelidad, la castidad y el respeto por la vida humana) “che rinvianno ad una *Weltanschauung* comune” (p. 221). También hay indicios que parecen reflejar cierto conocimiento de las polémicas en torno al Cristianismo primitivo. En aras de la brevedad, nos abstenemos de mencionar aquí las conclusiones sobre el estudio de los autores en particular, pero mencionamos solo el caso del *Prometheus* de Luciano de Samósata: “si è illustrato minutamente come la pena del titano vi sia descritta, a differenza dalle fonti precedenti, quale effettiva crocifissione –il lessico non lascia dubbi–, e come Prometeo si presenti quale benefattore ingiustamente crocifisso” (p. 226).

Para terminar, desde mi humilde opinión, nos parece solidísimo el trabajo de Ramelli en pos de su objetivo fundamental. En efecto, se congratula “de haber contribuido a clarificar –traduzco– el contexto cultural y religioso de las novelas antiguas y los posibles contactos con el Cristianismo y de haber sabido recoger indicios suficientes para convencer che vale al menos la pena interrogarse, sin prejuicios acriticos, sobre la posibilidad de que los novelistas clásicos y su público hayan conocido a los cristianos, y de que en sus novelas puedan encontrarse alusiones, aun críticas, al Cristianismo” (p. 229). Una copiosísima bibliografía (pp. 233-300), dividida por autores (ediciones y estudios), da más valor todavía a una investigación que pienso será imprescindible para quienes aborden estos temas.

R. L.

CAMARERO, ANTONIO. *La teoría Ético-Estética del Decoro en la Antigüedad*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2000, 170 pp.

“Siempre difícil realmente el problema de lo bello”, dice Antonio Camarero parafraseando a Platón en la Introducción a su libro. En la búsqueda de un nuevo aporte a la comprensión de esa unión tan singular de lo bello y lo ético, descubrimiento propio del genio griego, se propone una “simple pero renovada sinopsis” del término griego *prépon* traducido al mundo latino como *decorum*.

Luego de definir etimológicamente el sentido de *to prepon* “lo conveniente”, lo ilumina desde sus distintos compuestos y campos semánticos para, una vez claro el sentido del término, comenzar el recorrido por diferentes autores griegos y romanos.

En un primer capítulo “De Homero al siglo V” repasa brevemente su significado en el padre de la literatura griega para quien *prépein* es “distinción aristocrática de los héroes”, belleza principalmente externa pero también interna. Luego de breve referencia a Safo, Teognis y el misticismo órfico-pitagórico, entre otros, el siguiente capítulo versará sobre los sofistas y el *prépon-kairós* de la apariencia.

Se detiene el autor especialmente en Gorgias e Hippias. Para el análisis del término en el primero de estos dos sofistas, el autor recorre en apretada síntesis la historia del *kairós* en el mundo griego anterior y señala que, al desligar *kairós*, “punto o medida justa” de la ética, Gorgias se convierte en el fundador teórico de la “estética” autónoma. Hippias, enfrentado en el diálogo a la posición ontológica de Sócrates, considera no la Belleza sino las cosas bellas. Para Hippias lo apropiado o conveniente (*prépon*) es algo material que se aplica a un objeto para hacerlo bello. Sigue un análisis del diálogo, con las dos posibles definiciones estéticas de Sócrates: la utilitarista y la hedonista. Platón, dice Camarero, partiendo de las bellezas formales o morales del plano estético buscará lo bello Absoluto.

El tercer capítulo, más extenso, está dedicado a Platón o el *prépon* calístico ontológico. Resaltando que Platón intentará definir la belleza absoluta por dos caminos: una ascensión personal a la belleza por un “entusiasmo” espiritual de “manía” erótica y una aprehensión intelectual impersonalizada de la Belleza, se centra básicamente en el análisis del *Simposio* y el *Filebo*. Con relación al tema que nos ocupa, Camarero cita palabras de Platón en el *Filebo*: “... la justa medida (*métron*) y proporción (*symmetron*) realizan en todo la belleza y la virtud” y con razón señala que “la idea de medida o armonía es fundamento de la filosofía platónica y, sin duda, concepto el más profundo y general del espíritu griego en la comprensión de la naturaleza y perfección física y espiritual del hombre y sus obras ...”. Platón, entonces, dice el autor, define la belleza y moral verdaderas por el término y concepto de *prépon*. Tal concepto de justa medida es estudiado en diferentes obras, el *Simposio* y el *Filebo*, como está dicho, pero también el *Político*, *Teeteto*, *Leyes*, el *Gorgias* y especialmente el *Fedro* en lo que respecta a la belleza literaria.

Luego de estudiar al retórico Isócrates, “culminación del desarrollo de la retórica sofística griega”, el quinto capítulo está dedicado a Aristóteles o el *prépon* estético. En oposición a Platón, Aristóteles buscará la verdad y la belleza en las cosas mismas y no en una realidad existente fuera de ellas. Pero para que cualquier obra humana sea bella, dice en la *Ética a Nicómaco*, debe realizarse según lo que llama *mésón* (la justa medida). De este modo, señala Camarero, “Aristóteles identifica el *prépon* tradicional, el *métron* platónico, y, por consiguiente, la belleza (*kalón*) con el término medio (*mésón*) ...”. Ideas todas que estudia también en la *Poética* y la *Retórica*.

El capítulo sobre el helenismo, si bien breve, es enlace necesario entre el mundo griego y romano hacia donde, en la mitad del siglo II a.C. comienzan a confluir los retóricos helenísticos y distintas doctrinas filosóficas y críticas que, adaptadas al natural romano, conducirán, en el siglo de Augusto, a la propia concepción del *decor* clásico.

Como hiciera al comenzar su estudio sobre el *prépon* griego, nuestro autor nos aclara ante todo su sentido en el mundo latino. Luego de señalar que *prépon* es primero adaptado como *aptum*, estudia el sentido del término *decorum*, acuñado por Cicerón, que sustituyó al anterior, lo amplía su campo semántico, compuestos y derivados, indicando de paso su

dificultad de traducción a diferentes lenguas modernas justamente por la rica polisemia que encierra.

En el estoicismo romano (o *decorum* ético) señala en primer lugar a Panecio de Rodas quien, en su obra perdida *Peri kathékontos*, parece ser el primero en elaborar la doctrina moral-estética según la cual “lo íntimamente bueno es bello (*kalón-honestum*), que se manifiesta exteriormente como esplendor conveniente (*prépon-decorum*) en una armoniosa experiencia agradable a los demás en actos y expresiones, como reflejo de una estructura espiritual interna y unitaria en sentimientos, pensamientos y hechos (al *kathékon* moral corresponde un *prépon* estético)”. Tal autor es particularmente importante porque es seguido por Cicerón y Quintiliano. Señala en el *De officiis* del primero que para él “el *decorum* de lo *honestum* es lo correspondientemente apropiado a la excelencia de la naturaleza humana sobre todos los demás seres” y que “asimilado así del *prépon* helénico alcanza *decorum* una amplitud generalizada en la moral y la estética del estoicismo romano”.

En el siguiente capítulo va a estudiar la retórica y artes romanas (*decorum* retórico). Y en primer lugar a Cicerón para quien “en todos los aspectos del discurso, como en los de la vida, ha de tenerse en cuenta lo conveniente”. Teniendo en cuenta que para él una de las cuatro virtudes de la elocución es justamente la conveniencia (*decorum-aptum*) va analizando cómo la misma debe ser una conveniencia no sólo interna a la obra, sino también lo que llama una conveniencia interna-externa, es decir, “armonía de forma y contenido” para terminar en una conveniencia externa-interna, “establecida entre el conjunto del discurso y cada una de sus partes y elementos con las condiciones determinantes del emisor, mensaje y receptor y las circunstancias concomitantes del mismo”. De Quintiliano, a quien considera el “gran maestro de la elocuencia romana”, analiza sus *Instituciones Oratorias* y su observación de que la “elocuencia es una y que todos los géneros literarios tienen algo en común, un *decorum* general, pero cada uno su propia *lex* ...”. En la literatura y el arte de Roma, pasa el autor breve revista al concepto en Tácito, Macrobio, Séneca, Luciano, Vitrubio, teorizador de los principios estéticos de la arquitectura, entre otros.

Consagra luego un extenso capítulo a Horacio o el *decorum* estético estudiando su *Epístola a los Pisones* con gran detalle, sin dejar de advertir que la misma, por su presentación asistemática, hace difícil a veces reconocer sus preferencias estéticas. Considerado un superador de las antinomias de Platón y Aristóteles, acorde con una nueva poética digna de la sociedad iniciada por Augusto para él el “‘ser Estético’, logrado orgánicamente en ritmo y palabras, con su especial encanto psicagógico y realidad profunda de la vida es capaz de ser guía espiritual, moral e intelectual del hombre con la elevación de la sensibilidad estética a una última modalidad que es la belleza”. “Todo ello, manifiestamente, se condensa con el concepto tradicional de *prépon-decorum*, el “esplendor conveniente”, en su comprensión general de conformación de bella forma lingüística de

unidad orgánica estética en correspondencia, como hecho social, con un saber vital y una perfección finalista de proyección social". El análisis crítico que hace de ciertos estudiosos del *Ars Poetica* como Brink, Norden, Pohlenz, Grimal, y otros, contribuye a ampliar el horizonte propuesto. Finaliza su estudio de Horacio con un pormenorizado estudio de su obra bajo ciertas ideas rectoras: "principios generales de la poesía", "la unidad", "estilo y contenido".

Sigue un último apartado de Conclusiones, tanto para el mundo griego, como para el romano, que nos ayuda a sintetizar la abundantemente información de los capítulos anteriores.

Dos apéndices, "Retórica y estética medievales" y "Retórica española en el Siglo de Oro", muestran la continuidad en el primer caso del *decorum* latino para desembocar finalmente "en simplicidades formales y artes deshumanizadas en algunas direcciones de nuestro superromanticismo moderno y, a su vez, cambiando el *consilium* y la *prudentia* por limitadas ideologías subjetivas".

Además de una "Bibliografía selectiva", completa la obra gran cantidad de notas que, en algunos casos, la amplían aún más. Como vemos, el libro de Antonio Camarero es un excelente aporte para quien esté interesado en este tema, hilo conductor de las manifestaciones humanas en el mundo greco-latino.

REBECA OBLIGADO

DETENNE, MARCEL. *Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego*. Madrid: Akal, 2001, 285 pp.

La editorial Akal continúa la publicación de una serie de importantes obras vinculadas con el mundo antiguo, colección dirigida por el prestigioso investigador José C. Bermejo Barrera. En esta serie se incluye la traducción del último libro de Marcel Detienne, director de estudios de la *Ecole Pratique des Hautes Études* y autor de textos ya clásicos como "La invención de la mitología", "Dionisio a cielo abierto" o "Los jardines de Adonis", incorporado a este conjunto de escritos.

El presente libro es la resultante de varios seminarios dictados en la *École* relacionados con la temática apolínea, que como señala el autor, se le fue imponiendo críticamente a medida que avanzaba por otros terrenos míticos.

Detienne comienza cuestionando la imagen tradicional del Apolo luminoso, que nos legara Winckelmann e intenta encontrar un "Apolo sucio", orgulloso en su *hybris*, "presa de la locura del asesinato" o, dicho en otros términos, su lado oscuro.

El autor afirma que se "ha ocultado a las generaciones de intérpretes la carga de pasiones humanas que hace de Apolo un dios más mezclado de lo que se dice..." (p. 11) y nos descubre "la riqueza de Apolo en epítetos, en cultos compartidos, en gestos concretos,